'Patria' en viñetas: el dolor sí entiende de colores

LUIGI BENEDICTO BORGES

Portada de la adaptación al cómic de 'Patria', efectuada por Toni Fejzula. PLANETA

Toni Fejzula, ilustrador barcelonés de origen serbio, adapta al cómic la aclamada novela de Fernando Aramburu

Adaptar al cómic *Patria*, la aclamada novela de **Fernando Aramburu** que ahora debuta como serie de televisión en HBO y Telecinco, era un regalo envenenado, capaz de tumbar al autor más capaz. Pero no fue el caso de **Toni Fejzula**, uno de los mayores talentos del cómic patrio. Natural de Belgrado, donde nació en 1980, se mudó con su familia a Barcelona en 1992, cuando en Yugoslavia ya se palpaba una incipiente guerra civil. La Ciudad Condal no le resultaba extraña a su familia: su padre es **Petrit Fejzula**, legendario jugador de balomano que jugó en el FCBarcelona entre 1982 y 1985. Tras estudiar Bellas Artes, en el año 2000 debutó como dibujante con una historia para *El Reino Salvaje de Conan*publicado por Planeta DeAgostini Cómics, la misma editorial para la que ha reformulado *Patria*. Comenzaba así una carrera que le ha permitido trabajar en el mercado español, franco-belga y estadounidense, labor que ha compaginado con la enseñanza, la animación, la ilustración y el dibujo publicitario.

"Desde el principio, el proyecto **se planteó y negoció con la idea de hacer algo grande**. Aunque

ahora se pueda pensar que forma parte del *merchandising* creado alrededor de la obra de Aramburu, no fue así", explica Fejzula. " Yo sabía que ya estaba en marcha una serie de televisión en el momento que me propusieron el encargo. Pero eso mismo me creó una responsabilidad: era consciente de que la única forma de resolverlo era **no tratar *Patria* como un producto más, sino como algo personal**". Como reconoce en el emocionante epílogo de la obra, el punto de vista de la realidad vasca que expone en las viñetas es el dado en la novela original, pero si él no llega a comulgar con esa opinión, "habría sido un hipócrita por aceptar ese trabajo". **"Tratar estos temas tan solo se puede hacer desde lo emocional**, por más que uno lo enmascare de objetividad", sentencia.

El dibujante de cómics Toni Fejzula.PLANETA

Fejzula decidió abordar "en solitario" el titánico proyecto de **comprimir las 648 páginas de la novela en 277 de cómic** . Para ello se aisló voluntariamente. En un principio, durante un año y poco. Finalmente, durante dos años. "No consulté nada con nadie, ni con el equipo de producción de la serie ni con el propio Aramburu. En el segundo caso fue po voluntad mía. No quería referencias externas, quería entender la historia por mí mismo. Era una cuestión de interiorizar. Aunque en estos momentos se esté creando una especie de paquete que incluye en el mismo lugar todas las adaptaciones, he de decir que no, que yo **actué por mi cuenta, peleándome en solitario con la obra original**", aclara. El proceso le llevó a reflexionar sobre su propia nacionalidad, sobre los desgarros producidos por la guerra en su familia y por cómo "en tiempos de incertidumbres, todo cambia, todos los principios que las generaciones de tus padres ha mimado, respetado o malinterpretado, se vienen abajo".

Gran conocedor de las narrativas propias del noveno arte (uno de sus mentores es **R. M. Guéra**, otro gran dibujante serbio afincado en Barcelona), Fejzula optó por no ponérselo fácil al lector. Por eso retuerce, juega y disfruta con el medio. Cada página tiene vida propia ("creo que ningún día conseguí hacer la página que me había planteado hacer el día anterior", confiesa) y en su conjunto transmiten esa complicada amalgama entre un concienzudo estudio y la pura intuición. "**Lo de no ponérselo sencillo**

al lector era una intención real. Hay lectores a la que eso le entusiasma: el no enfrentarse a un tratamiento lineal; el que no se lo den todo masticado. Es un reto para ellos y lo disfrutan más cuando entran en ese juego. También soy consciente de que hay quien no está acostumbrado a las novelas gráfica o a los tebeos en general y al que le puede resultar dificultoso. Pero yo tengo un principio: no puede ser condescendiente con el lector. Él debe ser un parte activa si quiere interiorizar una obra. **En un tebeo que va sobre víctimas del terrorismo, donde están en juego la vida de las personas, la única forma de hacerle entrar es ponerle entre la cara o la cruz. O entras o no entras"**.

Cada personaje posee una tonalidad cromática durante toda la obra.PLANETA

Bittori, Miren, Joxe Mari, Xabier, Gorka... Cada uno de los ocho personaje que sostienen la acción posee una gama cromática expuesta por Fejzula al arranque de la historia, como si de una obra de **Chillida** se tratase. Una página a la que se regresa a menudo durante la lectura hasta que se interioriza el reparto de colores, punto que alcanzan con mayor rapidez quienes ya conoce el texto original. "Creé un mosaico que tuve que ir construyendo a lo largo de toda la obra. De hecho, el cómic **no se tiene que leer de forma lineal**. Ese mecanismo me ocurrió mientras lo estaba montado. Puedes empezar a leerlo desde cualquier punto. Sí mantengo el hilo temporal marcado por Aramburu, pero reconvertir los capítulos de personaje en imágenes concretas hizo que cambiara. Es un azar que surgió al hacer la obra, que replanteaba la opción de la narrativa, su percepción. Y lo abrace".

De hecho, en un inicio se planteó otra solución: hacer hasta nueve capítulos distintos, uno por cada personaje. Pero al final se retó a sí mismo para ser fiel a los saltos temporales de la novela. Eso lo encaminó a su mayor aprendizaje durante la elaboración artística: la capacidad de sintetizar. "Tenía un determinado espacio. Tuve que hilar muy fino para que no estuvieran todas las viñetas abarrotadas. Reflexioné sobre cada trozo de información que quería quitar, sobre qué parte del texto podía omitir, porque muchos eran recursos literarios que no tenían nada que ver para el texto de un guion", afirma. "La gente quizá no se de cuenta, pero es el lo que más trabajo invertí, en quitar las cosas que sobraban

por repetición. El novelista repite información para dar sensación de fluidez. Pero en mi necesidad de no extenderme, quité elementos para que no se repitieran. **Mi propósito era quitar las repeticiones sin eliminar la información**. Y la sensación con la que me quedo es que lo conseguí", concluye .

Conforme a los criterios de